



GÉNERO: *Artículo*
AUTORA: *Cinthy Fiallo Machín*

Palabra
NUEVA
P
PREMIO

"SÉ QUE ESTÁS, SÉ QUE ERES"

ACERCAMIENTO A LA CREACIÓN POÉTICA DE ERNESTINA DE CHAMPOURCIN

ORGANIZABALOSLIBROSDEAQUELESTANTE cuando un pesado volumen cayó a mis pies: *Y nos llamas ahora desde esa piedra que te ciñe, aislándote por un breve plazo de todo./ Porque para resucitar contigo hay que sepultarse primero, enterrar hondo los gritos de la carne, seguirte en tu pasión y hasta tu muerte.* Fue lo primero que leí. Era la voz de una mujer que hablaba con Cristo. Así se me presentó Ernestina de Champourcin.

Aquel primer texto formaba parte de la *XIV Estación del Vía Crucis*, compuesto por esta autora; de inmediato leí las otras estaciones y me llené de ansiedad por conocer quién era esta mujer, cómo vivió, qué más había escrito. Disfrutaba cada momento de reencuentro con su obra, casi siempre en las noches, para en su compañía hablarle a Dios a través de sus versos: *Estás ahí, Señor;/ y no puedo acercarme.../ Sé que estás, sé que eres.../ Tu presencia me invade/ irresistiblemente [...]*

Ernestina nació el 10 de julio de 1905 en Vitoria, España. Su madre era uruguaya y el padre un catalán de ascendencia gala. En su niñez se relacionó con institutrices francesas e inglesas que la familiarizan con el idioma y la literatura de sus respectivos países, por lo que su educación fue multilingüe, lo que le permitió trabajar posteriormente como traductora. Fue discípula y admiradora de Juan Ramón Jiménez. La literatura constituyó el punto de partida para una duradera amistad entre ella, el poeta de Moguer y su esposa Zenobia Camprubí. Se considera una de las voces más importante de la llamada Generación del 27, junto a figuras de la talla de Federico García Lorca, Rafael Alberti y Vicente Aleixandre, entre otros.

En el prólogo de una compilación de la mayor parte de su creación titulado *Poesía a través del tiempo*, José Ángel Ascunce analiza su obra de forma magistral y expone las causas del insuficiente conocimiento de la producción de Ernestina de Champourcin. Entre ellas se refiere el hecho de ser mujer en una época difícil para que las féminas se desarrollaran intelectualmente, escribir una poesía alejada de las exigencias de la crítica y su desempeño como traductora, trabajo considerado de poca aportación cultural, entre otras.

Ernestina disfrutaba la poesía, de ella se nutría en sus encuentros con Juan Ramón, asimilando todo lo que el autor de *Platero y yo* podía enseñarle. Cuando estalla la guerra civil en 1936, se une a un comité creado por Juan Ramón y Zenobia para proteger a niños abandonados, entonces la poetisa se convierte en enfermera. ¿Pensaría años más tarde Ernestina, al escribir estos versos, en los niños desvalidos a quienes socorrió durante la guerra? *¡Dame a otros, Señor!// No puedo hallarte sola/ como en el alba aquella./ Necesito la forma/ de los que Tú creaste;/ el goce y la congoja/ en los ojos humanos:/ el cántico en tus cosas.*

El dolor de la guerra lo mitiga con el amor del poeta Juan José Domenchina, con quien se casa en el propio año 36 y juntos parten al exilio. Residen por breve tiempo en Toulouse, Francia, y posteriormente marchan a México. Después de dos décadas de un feliz matrimonio, a pesar de no haber recibido la dicha de los hijos, sufre Ernestina el inmenso dolor que constituyó la muerte de su amado esposo. Entonces se dedica a la recuperación de la obra de Juan

José, postergando la suya propia, hecho que dice mucho de las virtudes de esta sensible mujer.

En los libros Presencia a Oscuras, El Nombre que me diste, Cárcel de los Sentidos, Hai Kais Espirituales, Cartas Cerradas y Poemas del Ser y del Estar, se concentra fundamentalmente su poesía religiosa. En estos poemarios la autora dialoga con el Ser Divino de manera impresionante: lo busca, lo reclama, se siente herida por su palabra, convierte la oración en versos, se une y se entrega a su amor. Es capaz de hablar con Dios filialmente y descubrirlo en la Creación. Ve en la cotidianidad de la vida la presencia del Padre: Ya no hay flor que no me huela/ a tu perfume, Señor;/ ni alegría ni dolor/ donde no encuentre tu estela./ Hasta el pájaro que vuela/ por el cielo estremecido/ parece buscar su nido/ en tu secreta morada/ y mis ojos no ven nada/ donde no estés escondido.

La décima, el soneto y el verso libre, son los instrumentos formales de que se vale en su discurso místico, para expresar las ansias de estar con el Señor, de comunicarse con Él y darle gracias.

Igual que los discípulos de Emaús, ella necesitaba quedarse aquella tarde con el Resucitado: *Porque es tarde Dios mío,/ porque anochece ya/ y se nubla el camino;/ porque temo perder las huellas/ que he seguido:/ no me dejes tan sola y quédate conmigo.* En *Pan Vivo* siente el milagro de la Eucaristía y expresa con vehemencia la necesidad de este alimento espiritual: *... y te prefiero en mí,/ en el contacto estrecho de Tu alma y mi alma,/ de Tu cuerpo en el mío, allá en lo más profundo,/ a donde no llegaron la impureza y el lodo.*

Un joven le preguntó a Jesús: “Maestro, ¿qué he de hacer yo de bueno para conseguir la vida eterna?” (Mt 19, 16). Jesús le respondió: “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”. Cuando un maestro de la Ley trató de poner a prueba a Jesús preguntándole cuál era el mandamiento más importante, el hijo de Dios le contestó: “Amarás al Señor, tu Dios, con toda tu alma y con toda tu mente”, y le dijo de otro muy parecido: “Amarás al prójimo como a ti mismo”. (Mt 36, 39). ¿Quién es el

prójimo para esta escritora que en lo aparentemente trivial descubría la presencia de Dios? En esta ocasión fue un enfermo al que le llevaron oxígeno: *No te conozco; sé que te tengo muy cerca/ que estás enfermo; [...] Si pudiera en secreto respirar para ti y llevarte en un pomo/ el hálito de vida que la vida te niega...* Al final no duda en decirle el cierto mensaje: escucha: Dios te habla.

Motivada por el fructífero encuentro entre Jesús y Zaqueo, escribe Ernestina los poemas titulados *Zaqueo* y *La Canción del Sicomoro* (Lc, 19, 1), en este último el sujeto lírico, que es el árbol, cuenta la historia conmovido: *Aquel día en Galilea.../ Hay mar y viento en mis ramas/ y el recuerdo, fresco y vivo,/ de unas divinas palabras.*

A partir del año 1989 se inició el reconocimiento de su obra. Un intento que demuestra este empeño lo constituye la publicación en 1991, por la editorial *Anthropos*, de gran parte de su obra poética. En el año 1996 se publicó su libro *Presencia del Pasado*, un poemario que contiene diez poemas escritos entre 1994 y 1995 cuando contaba esta autora con 91 años. Tuvo la gracia de convivir con la poesía por mucho tiempo y obtuvo los premios *Euskadi* de Poesía, Premio *Mujer Progresista*, una nominación al Premio *Príncipe de Asturias de las Letras* en 1992 y la Medalla al Mérito Artístico del Ayuntamiento de Madrid en 1997.

Escuchó la invitación divina para ir a la casa del Señor en el año 1999, así tendría *esa vida que solo Él derrama* y podría *vivir en su sombra* como lo plasmó en su poesía. Ernestina de Champourcin fue sin dudas una singular escritora, a la que Dios llamó por su nombre y ella le respondió con hermosos poemas de divina inspiración. Ω